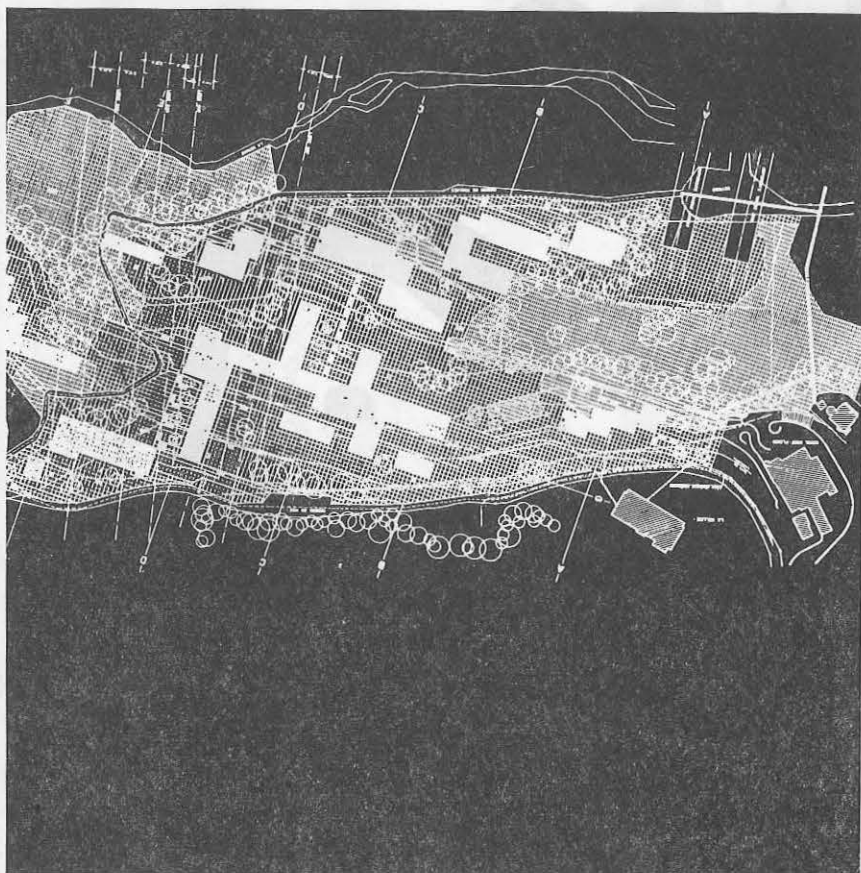


Formalizaciones para un espacio sin moral

A. Fernández Alba



MAQUETA DE BROADACRE CITY

Acercarse a una interpretación cultural del significado de la arquitectura dentro del panorama más reciente del contexto español, resulta, como es obvio, polivalente; sus alternativas de análisis pueden enfocarse desde distintos supuestos y someterlo a metodologías diferentes. Pero es innegable que a pesar de las dificultades de lectura de este espacio, una aproximación no ortodoxa desde los supuestos de la historiografía tradicional, nos puede proporcionar algunos datos interpretativos, esclarecedores de las graves contradicciones en las que se encuentra la arquitectura como proceso social configurador del medio físico y ambiental del hombre.

El cometido crítico y creador de

la arquitectura en períodos donde el espacio habitable está elaborado con proyectos y construcciones tan denigrados como en el presente, parece que debe tender a instrumentalizar unos análisis objetivos que, sin el menor artificio de fraude, posibiliten la acción artística dentro del contexto social. «En los límites de una mera aproximación, señala Argán, podemos decir que el crítico representa en el ciclo estético aquello que el analista del consumo representa en el ciclo productivo; su cometido no es ciertamente de asegurar el máximo consumo, sino el consumo más justo». Indudablemente el espacio de la arquitectura es algo más que un dato de fruición estética, la interpretación del objeto

arquitectónico se presenta hoy con una mayor ampliación de campo; entendido como resultante donde se hacen patentes las contradicciones sociales de un determinado proceso histórico, también como el *proyecto social* implícito en una ideología, que puede ser apropiado por un determinado sistema; de aquí que la lectura de un edificio— espacio arquitectónico temporalizado—, nos permita interpretar las crisis, limitaciones y conquistas de los sistemas en los cuales se han proyectado y construido.

Señalemos dos breves consideraciones en torno al concepto de lectura del espacio arquitectónico que aquí nos interesa. Leer es extraer un significado de una multitud de códigos y mensajes; el espacio de la arquitectura, como señalábamos antes, es un código polivalente y su interpretación puede manifestarse por lecturas diversas: Perceptivas, económicas, culturales, políticas..., pluralidad de lecturas y como consecuencia una pluralidad de conceptos. El espacio evaluado como el área de despegue de una cultura, como territorio donde se verifican las relaciones entre organismo y medio; el último lugar, el apartado *arquitectónico*, considerado como un proceso integral, como el ámbito donde tiene que desarrollarse y configurarse la actividad existencial y social del hombre.

ESCISION POLITICA DE LA CIUDAD-CULTURA URBANA

Acotamos la descripción de este breve análisis, en el período comprendido, desde la ruptura con el primer racionalismo (1930-36) hasta la integración en los modelos económicos de la denominada sociedad de consumo (1960-70). Los resultados más superficiales y los más aparentes, inciden en presentarnos el panorama español como una arquitectura mediatizada, incapacitada para ofrecer un espacio cualitativamente válido, un medio ambiental enajenado por los fenómenos de ocupación del territorio debidos al crecimiento urbano, remodelación urbana, o nuevos asentamientos. Esta prospección inicial nos lleva a una consideración significativa y elocuente, ¿acaso el hecho de que una degradación espacial como la

efectuado en nuestro país, se haya podido realizar, no está revelando la vieja tradición de un fenómeno histórico secular que señala la ruptura entre los postulados políticos y los ambientales?

La escisión entre política de la ciudad y cultura urbana es una característica en la que se ve envuelta la arquitectura en España. Durante mucho tiempo el edificio urbano, público o privado, se construye al margen de la crítica y sin tener en cuenta a la colectividad, el español no se encuentra como participe en el espacio público que se construye.

Serán unos breves y escasos ensayos llevados a cabo en Vizcaya y Cataluña, una vez iniciada la revolución industrial, donde la ordenación urbana de algunas de sus propuestas, concibe el espacio de la ciudad como un patrimonio de carácter más colectivo. Esta escisión entre *política y medio*, tiene un origen ligado al concepto de la propiedad del suelo; la propiedad del suelo en España ha sido y sigue siendo una de las formas más decisivas que intervienen en la configuración del medio ambiental y formalización del espacio, ya sea urbano, o territorial.

El territorio permanece baldío, si los intereses del propietario así lo exigen; la ciudad confisca los espacios de uso social, si la propiedad del suelo ve menguados sus intereses; el espacio de la Arquitectura nace confiscado. El derecho que ampara los beneficios de los propietarios del suelo (materia), se opone al derecho a vivir como ciudadanos de una colectividad (espacio, tiempo). Arquitectura y urbanismo, paisaje y territorio están a merced de la dinámica que establecen los intereses de cambio en la propiedad del suelo; en la realidad, los planes urbanos surgen más de los planos catastrales (documentos de la propiedad del suelo registrada) que de los supuestos teóricos del urbanismo. Convenimos que no es un fenómeno exclusivo del propietario español, pero es un fenómeno radicalizado que obstaculiza la menor alternativa colectiva. «Un duque inglés, señala R. Oliveira, propietario de miles de acres, es socialmente inofensivo si se le compara con un duque español propietario de ochenta mil o cuarenta mil hectáreas de tierra fértil.»

Este juicio, formulado sobre una estructura territorial como la mantenida en el siglo XIX, tiene vigencia en la actualidad, con el proceso destructor que se desarrolla sobre dehesas y bosques para facilitar los asentamientos de «status» programados para las nuevas clases de la burocracia industrial.

La oligarquía territorial en España ha favorecido la penuria espacial que en la actualidad padecemos; más fuerte que la industrial, atrasada y perezosa, inculta y conservadora, se mantenía al margen, con su capital rentista, de todo el proceso de revolución industrial; alejados de una presión fiscal, invulnerables ante la degradación sistemática de sus tierras, los intereses de su capital son invertidos en pequeñas operaciones de una arquitectura urbana sin mayor importancia. Un eclecti-

cismo más bien caduco caracteriza estos períodos. Y a él suceden unas figuras aisladas que de alguna manera simbolizan el papel del individualismo genial, con el que se suele intentar paliar la falta de un auténtico proceso formalizador de la arquitectura. El panorama cultural en su fase menos programática, que traía el movimiento moderno, encuentra en el país una serie de circunstancias que le permite desarrollar algunos ejemplos de arquitectura válida en el período del primer racionalismo (1929-36).

La buena calidad constructiva, la casi inexistente presión demográfica, la reducida cotización del suelo urbano como factor económico, una buena mano de obra de base artesanal, junto a un código básico de carácter compositivo, que con su rigor permita un diseño de indudable calidad, son algunas de las características que permiten trabajar en estos años, aunque, no obstante este esfuerzo, se queda reducido a pequeñas operaciones de remodelación urbana. La aportación arquitectónica de este período, aun dentro de lo acotado de su entorno y de sus características específicas, formula unos ejemplos arquitectónicos de indudable valor cultural; Dictadura, Monarquía y República, ofrecieron unos ejemplos dignos, tanto en los edificios públicos como en las edificaciones privadas; convendrá no olvidar que gran número de sus promotores, dentro de la mecánica del pequeño capital, utilizaron el *factor calidad* como proceso del cambio económico.



WALTER GROPIUS

LA RESTAURACION MONUMENTALISTA

No obstante el caudal ideológico que propugnaba el movimiento moderno: Higiene, Igualdad y Verdad, entre otros postulados, fueron acogidos con gran hostilidad por las plataformas cultas del país; estos grupos de arquitectos aparecían como pioneros de unas vanguardias sin finalidad, destructores de un patrimonio cultural..., sus esfuerzos en el plano intelectual se desvanecieron en un intento de concienciación colectiva. Su cometido de llevar al conocimiento de la mayoría la nueva ideología arquitectónica apenas tuvo eco en los diferentes estratos del país. El capital industrial que en Centroeuropa había favorecido algunas operaciones para el cambio de escena que representaba la nueva arquitectura, en España apenas veía oportunidad de inversión; fueron muy escasos los capitales extranjeros que apoyaron la revolución industrial en el país. Y esta circunstancia impedía que el capital industrial nacional muy reducido en los primeros momentos, y de escasa cultura, pudiera intuir el desarrollo de la ciudad industrial. Sus esfuerzos estaban destinados a poner al día las instalaciones industriales con nueva maquinaria o corregir los incipientes conflictos sociales que surgían en el seno de la fábrica.

Un desfase histórico aparecía de nuevo en el país, las corrientes europeas con un lenguaje nuevo, no podían recibir mayor hostilidad; el racionalismo se incluía con gran dificultad en las nuevas construcciones y la arquitectura de la ciudad languidecía. Solamente algunas actuaciones, como señalábamos anteriormente se abrían paso, pequeños y reducidos indicadores de un acontecer histórico que en algunos países por este tiempo se vislumbraba ya como el final de una época.

El espacio de la arquitectura que se inauguraba después de la guerra civil de 1936, surgía como consecuencia de un trauma sufrido en las propias entrañas del país; la alternativa arquitectónica sería la de una *Restauración Monumentalista*. Una arquitectura donde el espacio dejara bien patente la *poética de lo colosal*; poética que olvidaba una vez más que *restaurar* es hacer comprender la función primaria que el objeto arquitectónico posee. Estos espacios surgían de una actitud que contemplaba el espacio histórico como un valor simbólico, el espacio como fetiche; así no es de extrañar que ante una actitud como la elegida, se poscribiera las propuestas del movimiento moderno, que señalaban en su ideología la función de la arquitectura como medida ética del espacio, además de estética.

Rotas estas coordenadas con el pensamiento arquitectónico europeo, las exiguas vanguardias dentro del país intentaban de nuevo los ensayos por vía racionalista; más tarde, pequeñas alternativas intentan asimilar los ejemplos del empirismo orgánico y un sinfín de proyectos cuyas propuestas formales, ofrecían un panorama de creaciones sin utilidad. Del espacio arquitectónico



Zyx/sa

CULTURA Y EDUCACION

ZERO, S. A. editorial

ESCLAVITUD Y LIBERACION DE LA MUJER.
J. Castellano 60 ptas.

LA PERSONA MUJER.
M. Hernández Alvarez (2.^a edición) 50 ptas.

EDUCACION LIBERADORA.
P. Freire y Fiori 30 ptas.

FREIRE, UNA PEDAGOGIA PARA EL ADULTO. S. Sánchez (2.^a edición) 30 ptas.

CONTRAESCUELA. Alumnos de Barbiana. 30 ptas.

CULTURA OBRERA. J. Bueno (4.^a edición) 30 ptas.

CRECER COMO PERSONAS.
H. Alvarez (3.^a edición) 35 ptas.

¿QUE ES LA EVOLUCION?
J. M. Benavente (2.^a edición) 75 ptas.

A. REDONDO, editor

LA ESCUELA CONTRA LA VIDA. E. Gilliard 80 ptas.

LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE GRAMSCI. F. Lombardi 125 ptas.

LENGUAJE Y ACCION HUMANA. A. Schaff 40 ptas.

LA ESCUELA PROGRESIVA. R. Skidelsky 220 ptas.

LA ENSEÑANZA PROGRAMADA. G. Klotz 140 ptas.

CULTURA Y PERSONALIDAD. C. Esteva 120 ptas.

ZYX/S.A. DISTRIBUCIONES.
LERIDA, 80, MADRID - 20
Teléf. 279 71 99



Distribuidor exclusivo de
ZERO, S. A. editorial
y A. REDONDO, editor

se solicitaba una decoración para un medio, y estos grupos de vanguardia, en muchas ocasiones sin pretenderlo, estaban ofreciendo una ilustración de la vida; en sus proyectos se perfilaba un claro expresionismo, reflejando lo grotesco, contradictorio e injusto que enmarca las relaciones de los hombres.

La teoría de este período se inscribe en los postulados simbólicos, que ofrecía la imagen de un edificio como el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, y la secuencia ideológica que comporta. Las corrientes neoherrerrianas sin entender el positivo manifiesto racionalista de Juan de Herrera, serviría como punto de partida para programar las bases de un espacio público y privado que durante más de dos décadas se ve reflejado en múltiples modelos de arquitectura realizada. Espacios desproporcionados a sus usos; costosos en su ejecución y mantenimiento; cerrados a concebir el espacio público como un patrimonio de lo colectivo; contradictorios en su mensaje formal, favoreciendo una imagen de arquitectura aulica, contenidos bastante alejados de las propuestas conceptuales de la nueva arquitectura.

LAS MEDITACIONES DE LA COLINA ROJA

La identificación figurativa que postulaba esta corriente ideológica, tendría escasas oportunidades de verse sometida a crítica; hacia 1953 un grupo de arquitectos españoles se reunieron en Granada para formular el Manifiesto del Alhambra; sería éste uno de los escasos textos programáticos que desde la ideología propia del sistema, sustentaba una alternativa nacionalista fundamentada en proposiciones más racionales; pese a lo aleatorio y retórico de su redacción, las meditaciones de la *colina roja*, suscitaban una llamada a considerar el espacio y el tiempo de la arquitectura dentro de unas propuestas culturales; pero si el manifiesto racionalista de Herrera se tradujo en torpes mimetismos para albergar los espacios de algún ministerio, el mensaje del espacio temporalizado que trasmite la Alhambra, no tuvo la menor repercusión en un panorama sin grandes estímulos para poder interpretar y desarrollar la arquitectura como un hecho que configura el ámbito de la cultura y la existencia del hombre.

Tres grandes teorías se habían desarrollado en el ámbito internacional dentro del pesamiento arquitectónico durante el período de 1900-1950; Le Corbusier, en 1922 escribía *Hacia una Arquitectura*, más tarde el grupo encabezado por Gropius, desarrollaba en La Bauhaus un nuevo discurso sobre la utilización de los materiales en la arquitectura; hacia 1943 F. Lloyd Wright formulaba sus tesis: *Hacia una arquitectura orgánica*. Le Corbusier continuaba la vieja tradición del pensamiento racionalista francés, el *modulor* se redactaba como un nuevo canon, no exento de matices iluministas; la nueva estética del equipo de Gropius

acosaba y reducía las formalizaciones historicistas; Wright, valoraba el espacio sobre un concepto de idea social más que figurativo. La versión que sobre estos apartados se realizaron en España por parte de las vanguardias, mantienen ese difícil equilibrio de formalizar un signo sin contenido, porque su significado no tendría opción ni en el tiempo ni en el espacio. Los términos de espacio, función técnica, forma, no fueron parámetros puestos a consideración, en un tiempo en el que todos estos apartados ya estaban sometidos a revisión.

La Forma arquitectónica, concebida al modo clásico, debería transformarse en la *no-forma* en el período del desarrollo; las exigencias del proceso industrial y los presupuestos ideológicos del nuevo hombre económico así lo exigirían a partir de los años sesenta. Las propuestas espaciales pasarían de la *arquitectura considerada como símbolo* a la *arquitectura considerada como mercancía*; escasos han sido los discursos donde se enunciara la arquitectura como servicio; durante este período se hacen mayores las distancias entre los apartados, sociedad y cultura; ideología arquitectónica y política, y se acortan los de propiedad individual y especulación financiera. Esta serie de contradicciones, atomizarían de nuevo la concepción del espacio; el proyecto incontrolado sin normas ni cánones, la ejecución evaluada como producto a vender, las decisiones, como resultado de unas relaciones de producción básicamente lucrativas, el espacio podía ser fácilmente enajenado.

EL ACRITICISMO ARQUITECTONICO

La cultura del consumo dirigido, acotaría sus modelos: el ciudadano como manager, o hombre organización, la eficiencia programada... serían las pautas para confeccionar el nuevo tipo ideal del hombre urbano. La exaltación de la arquitectura nacionalista de la época anterior, se fundiría en las nuevas imágenes de la arquitectura y el urbanismo nacido en el esquema del liberalismo tecnocrático. La dimensión urbanística representa ahora una dimensión formal más propicia al fraude; sus fundamentos teóricos deben estar sometidos al pragmatismo de la acción, la práctica del urbanismo como la de la arquitectura se disocian; práctica constructiva y práctica teórica, han de ofrecer conclusiones divergentes; leyes programadas por el Estado que no tienen opción, desarrollo de «modelos caóticos» formulados por las normas de promoción económica son algunas de sus alternativas. La falta de una teoría crítica de la arquitectura y su posible verificación agravan aún más los acontecimientos, la inadecuada instrumentalización crítico-histórica, no hace posible el proceso dialéctico durante este tiempo ni permite aclarar algunas de las contradicciones que obstaculizaron el desarrollo de la cultura arquitectónica de la época, y que llevaba

implícito el movimiento moderno. Tres apartados, entre otros, aparecen como característicos dentro de la arquitectura de este período:

1.—El proceso de restauración de las formas simbólicas del pasado que se pretendió llevar a cabo desde unos postulados nacionalistas unilaterales y ajenos a la cultura burguesa que controlaba el poder.

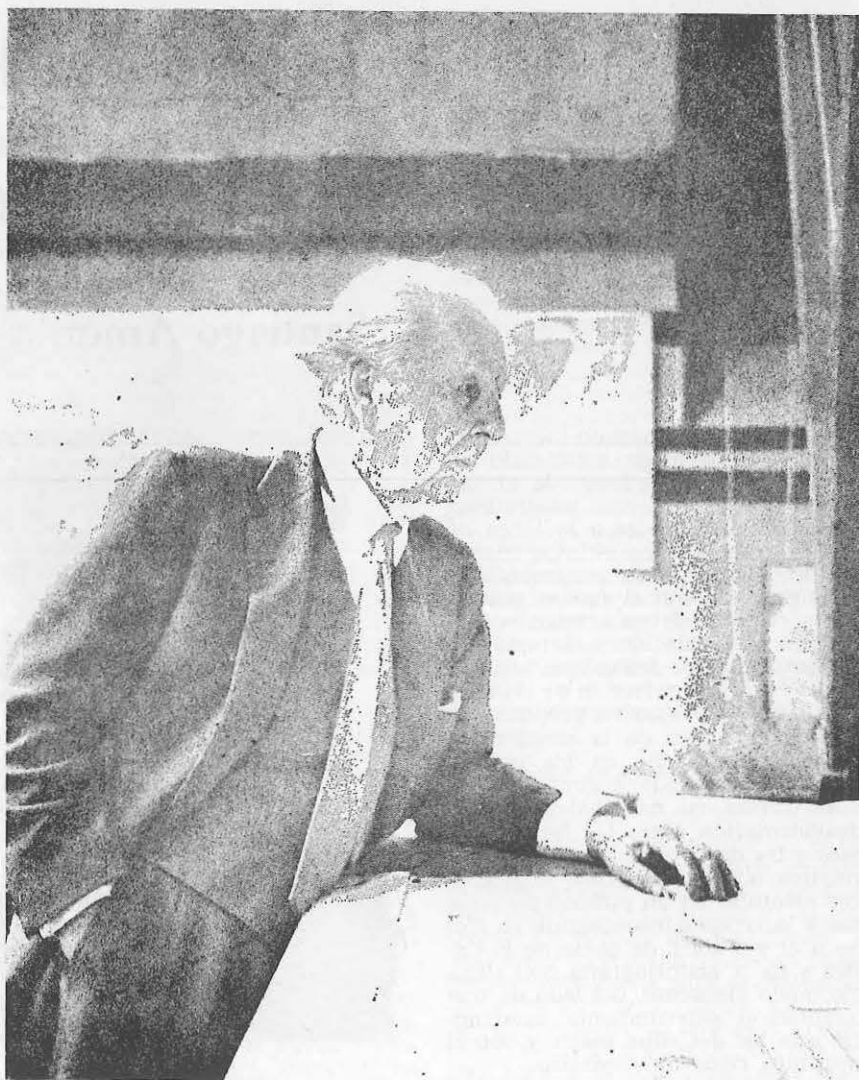
2.—La búsqueda de principios monumentalistas, interpretando el espacio como un objeto cerrado e inalterable, dentro del lenguaje de una sociedad preindustrial.

3.—La hostilidad hacia el lenguaje arquitectónico contemporáneo, sobre todo del racionalismo, dejando un amplio vacío en los procesos posteriores, al no haberse verificado en todos sus apartados la tradición racionalista y su evolución.

Estas tres características, mantuvieron los esquemas conceptuales que permitieron el desarrollo de la arquitectura española durante el período de la *poética colosalista*, y prepararon la plataforma cultural en la que tendrá que desarrollar su actividad la ideología tecnocrática. La arquitectura de este período ajena a las propuestas de las vanguardias se mueve entre un eclecticismo y un racionalismo deformado, no sólo en sus apartados ideológicos sino normativos, junto a esto un repertorio anómalo que reproduce con gran fidelidad la incultura manifiesta de los promotores del cambio. La arquitectura de la ciudad que se proyecta y construye, no ofrece ninguna referencia histórica ni a la tradición moderna ni a las fuentes históricas, surgen como espacios asociales e in-civiles y como consecuencia se reproducen como espacios anti-estéticos.

LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS

La arquitectura de la última década enmarcada dentro de las pautas del liberalismo económico, reproduce a una escala de mayor magnitud su tradicional esquema de apropiación sobre el espacio de la ciudad: destrucción de la imagen, en su doble carácter compositivo y ambiental; expropiación de amplias zonas para planificar las diversas funciones urbanas. La primera corresponde al trasvase del pequeño capital industrial y capital asociado; en la primera fase desaparece el espacio de la arquitectura como generador de ambientes urbanos, en la segunda se destruye el medio ambiente urbano, con la finalidad de generar nuevas fórmulas de inversión; admitamos que estos procesos pertenecen a unos modelos mercantiles universales y cierto que estas características no son peculiares exclusivamente de nuestro espacio cotidiano; pero tendremos que admitir que han sido verificadas en un cuadro cultural y un marco físico, donde el concepto de *progreso* ha sido confeccionado como un paisaje idílico, sin advertir su alto grado de ficción y desencanto.



FRANK LLOYD WRIGHT

El espacio arquitectónico en la ciudad de España ha sido destruido; la llegada del pragmatismo liberalizador barrió con facilidad rescoldos idealistas de los CIAM (Congresos internacionales de arquitectura moderna), y la ciudad de la pequeña burguesía administrativa y rentista se transformó en la insostenible ciudad competitiva y aparentemente preindustrial. Estos acontecimientos sobrevienen en un clima donde los sociólogos y economistas asumen el papel que los arquitectos representaron en el período anterior: prepara los símbolos del cambio, ahora con una estructura de apariencia técnica; en ambas ocasiones no parece que el conocimiento de la arquitectura, la urbanística, o la planificación obedezcan a la reflexión y conocimiento que exigen estas disciplinas. Se necesita un tiempo de meditación más profundo y un ritmo de transformación más lento; al menos estas circunstancias impedirían la destrucción acelerada que la iniciativa privada ha iniciado sobre el espacio.

Las consecuencias más triviales de esta falta de conocimiento arquitectónico comienzan a vislumbrarse; la casa, la ciudad, y el territorio aparecen en nuestro entorno sin una

visión unitaria; el patrimonio natural y el histórico están amenazados, algunos dañados; el territorio parcelado no obedece a las leyes de ningún sistema, la ciudad sin estructura crece bajo los imperativos del cambio, el espacio de la arquitectura se proyecta de forma coercitiva sin atender a que es una idea que posee su propio desarrollo histórico, espacios abióticos que generan una disfuncionalidad biológica y psíquica que están atrofiando la vida funcional de la comunidad. Los espacios represivos que vivimos necesitan de una evaluación cognoscitiva pero al mismo tiempo de una atención conjunta de la administración y el ciudadano, de forma tal que la conciencia crítica del espacio de la arquitectura se eleve a condición urbana, para poder planificar la subsistencia y el cambio.

Una cultura que a través de las formas de su espacio no expresa el pensamiento de su época, ¿a quién se dirige? En el panorama español de la cultura arquitectónica de nuestros días aparecen situaciones tan conflictivas y contradictorias que necesitan una auténtica reflexión más crítica que apologetica.

A. F. A.